

Ana Díaz Monzón es una pintora nacida en Toledo (1954), licenciada en Bellas Artes, becada y premiada en varias ocasiones. Ha participado en diversas exposiciones tanto individuales como colectivas, destacando su aportación a ARCO 88 y 89. Actualmente exhibe su obra en la Galería Paloma Pintos de Santiago.

Ana lleva una larga temporada ahondado en la idea de los orígenes del hombre, de la vida. De hecho, muchos de los motivos con los que trabaja aparecen en estado embrionario; los envuelve una larva, de tal manera que son más potencia que concreción material.

Como divulgó Sócrates, Ana Díaz se abstiene de todo lo innecesario. La artista, observando el entorno, intuye que todas las formas de vida, todas las creaciones de la naturaleza pasan; entonces decide quedarse con lo que permanece, con lo eterno.

Una un lenguaje claro, inteligente y comprensible porque su verdad es sen-

cilla y humilde, como la meta de un sabio. En apariencia es una pintura de fácil ejecución que ha dejado cualquier sofisticación para los que les guste pavonearse.

Cuando hace dos años fue a Kenia de viaje, no era su intención reflejar sus experiencias, pero parecía como si aquel territorio fuese el destino que fraguase su pintura ya por entonces ideográfica y sintética. Creaciones similares a las realizadas por las tribus nómadas del mundo antiguo, que aún hoy subsisten como un testimonio, o resto fósil de

CRÍTICA DE ARTE

Síntesis paisajística de Ana Díaz Monzón



Por
Fátima
Otero

los cazadores recolectores, de los que nosotros somos herederos.

Aunque la historia nos ha presentado casos en que los creadores trabajan amenazados o perseguidos con impedimentos, el artista hoy puede presumir de defender algo consustancial al ser humano: la libertad. Ana Díaz ha tenido libertad a la hora

de desplazarse por los alrededores de Tanzania y compartir los gustos de una massai.

La autora reconstruye su historia con la tendencia del cangrejo de andar

hacia atrás. Los elementos que pululan por sus lienzos nos retrotraeran a culturas antiquísimas, a entornos donde no hay cabida para el hábitat urbano, en el que se da acogida a las anchuras castellanas o al paisaje infinito, de la sabana. Sobre espacios diáfanos y lejanías sin fin se pierden árboles, cruces, hombres, tortugas. Imágenes a la intemperie que han sido elaboradas tras largas horas de estudio investigando las texturas que más el convenían.

Los frutos de su experiencia personal los podemos contemplar en la presente muestra realizada a base de emulsiones de yeso y sales minerales. En cuanto al color, se vale del pigmento natural, como los antiguos moradores de cuevas prehistóricas; abusan de los blancos y amarillos, siendo ellos los que le suministran la potente luz que emana por doquier.

Ana Díaz es un soplo de aire libre en un mundo a veces demasiado encorseado. Merece la pena.